



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 15

CTX 103 INTRODUCCIÓN A LA PSICOLOGÍA

Mora Guevara, Edwin José. “Espiritualidad y afrontamiento”. En *Consolando en la enfermedad*, 41-59. San José: Editorial SEBILA, 2009.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Espiritualidad y afrontamiento

Paso 1: Espiritualidad. Paso 2: Sufrimiento y Dios.
Paso 3: Soporte espiritual asertivo.

PASO 1 ESPIRITUALIDAD

PRÁCTICA 9

Para el trabajo personal

1. ¿Qué es espiritualidad para usted?
2. Pregunte a un pastor o pastora, sacerdote, religiosa, ¿qué es espiritualidad y qué papel cree que juega en el acompañamiento a personas con enfermedad crónica, dolorosa no curable aún o en etapa final?

Para el trabajo en grupo

1. Compartan los resultados y procuren profundizar las opiniones personales.
2. En grupos de trabajo lean el artículo Propiciar el perdón desde la espiritualidad, de Edwin Mora (pág. 117). El primer grupo construirá una definición acerca de la importancia del perdón desde la espiritualidad cristiana. El segundo grupo comentará las recomendaciones finales que el documento establece para quienes ofrecen soporte espiritual a personas enfermas.

El ser humano contemporáneo destaca la necesidad que tiene de vivenciar a Dios, de experimentarle en los acontecimientos de la vida y de la realidad. Esta necesidad espiritual es fundamental en el trabajo de dar soporte asertivo. Cuando la persona sufriente reconoce esa necesidad y desea experimentar a Dios en medio de su realidad, el campo está abierto para potenciar una relación con Dios como un recurso de afrontamiento. Un Dios que nunca abandona y que se manifiesta cercano en los límites últimos de la vida humana. De esta forma, la espiritualidad toma en cuenta **lo cotidiano** como fuente de celebración. El ser humano percibe a Dios en su propia historia y esto le permite afirmar la esperanza y no caer en el absurdo.

Este enfoque pretende que los cristianos y las cristianas valoren su actividad cotidiana como un compromiso por la construcción de un mundo acorde con la justicia de Dios. De esta forma el trabajo, el estudio, la actividad humana por transformar la realidad es asumida como parte de la espiritualidad tratando de superar la división o distancia entre vida cotidiana y liturgia. La vida en si engloba una liturgia. Esto no quiere decir que se desprece el culto público o las prácticas de la espiritualidad, sino más bien que se valora toda la cotidianidad como auténtica espiritualidad, incluidas la liturgia comunitaria y la devoción personal.

Es decir se valora el mundo como un lugar bueno creado por Dios, con el que hay que comprometerse, y se valora la persona como un colaborador de Dios en la tarea de transformación de un mundo injusto en uno más justo.

De ahí que la experiencia religiosa y la espiritualidad se entenderán en este cuaderno como presencia vivificadora de encuentro y comunión con Dios como Madre - Padre cariñoso.

Este enfoque es sustancial para el soporte espiritual asertivo en tanto nos invita a valorar la actividad de soporte como una actividad de auténtica espiritualidad. También nos permite ayudar al resto del equipo médico, psicológico y social a valorar su propia intervención con las personas sufrientes, como espacio donde se manifiesta la espiritualidad. Esto representa un avance cualitativo en la relación médico - paciente y otras relaciones similares. El compromiso con el mundo y su transformación en este caso corresponde al compromiso por transformar las contradicciones en la relación cuidadores y cuidadoras - personas sufrientes, en beneficio de la calidad de vida de los mismos.

A la vez acentúa los valores comunitarios. El ser humano es un ser social que se realiza en el encuentro con los demás, encuentro en el que desarrolla y potencializa sus cualidades. El cristianismo de nuestra época es sensible a las dimensiones comunitarias porque tienen una puntual correspondencia

en la revelación bíblica. Desde esta perspectiva se concede gran importancia al papel de la iglesia como cuerpo, como familia, como comunidad de los y las creyentes.

En el marco de este enfoque de la espiritualidad es necesario desarrollar en los miembros de una comunidad, el arte del diálogo, la aceptación incondicional del otro y de la otra, la resolución de conflictos, el intercambio de experiencias y la comunicación, entre otras actitudes importantes que configuran el desarrollo de un espíritu de comunión, de comunidad.

Esta línea nos aporta su preocupación por vivir la fe evangélica en comunidad y su proyección ecuménica. La insistencia en la denuncia y defensa de los derechos de quien, además de sufriente, es explotado y explotada, es un elemento de la asertividad. La conversión a la persona sufriente sin la cual no es posible un verdadero soporte es otro elemento decisivo. La insistencia en una praxis liberadora que transforme las condiciones de muerte en condiciones de vida, encuentra plena acogida en las acciones de soporte hacia las personas con enfermedad. Por otra parte, el amor solidario, la cercanía de Dios, el acompañamiento a quien sufre, entre otros, son elementos esenciales que fundamentan al soporte espiritual asertivo.

PASO 2 SUFRIMIENTO Y DIOS

PRÁCTICA 10

Para el trabajo personal

Pregunta a tres hermanos o hermanas de su congregación: ¿qué es el sufrimiento: castigo de Dios, una prueba de fe, camino de purificación u otra alternativa?, ¿qué consideran al respecto?

Para el trabajo grupal

1. Compartan el resultado del trabajo personal.
2. Organicen un cuadro en dos columnas: las respuestas de las mujeres y las respuestas de los varones. ¿Qué diferencias notan?

En la práctica de asesoría teológica y acompañamiento pastoral realizada, constatamos una lectura teológica tradicional que sobre el dolor hacen las personas sufrientes, sus familiares, cuidadores y cuidadoras, voluntarios y voluntarias no formados en el aspecto espiritual asertivo. Se destacan tres ideas:

- a. que el sufrimiento es un castigo divino,
- b. una prueba de fe o
- c. un camino de purificación.

Esta dinámica convierte la relación entre Dios y las personas, en una relación sadomasoquista. Es decir, en una relación en donde una de las partes aparentemente disfruta causando dolor y la otra parece disfrutar siendo objeto del sufrimiento. Tal concepción sobre Dios es culpabilizadora y colabora a que las personas enfermas lleguen a niveles de depresión, lo que agrava la situación. Tales ideas no ayudan a las personas sufrientes a lograr paz o equilibrio espiritual, situación que podría influir en el tratamiento que siguen y en la relación consigo mismo, con Dios y con los demás.

En esas ideas teológicas, Dios es entendido como Padre dominador, castigador y todopoderoso. Estas teologías "sadomasoquistas" pretenden explicar el sufrimiento sin encontrar más salida que atribuirlo a Dios. Pero, estas reflexiones teológicas menoscaban la dignidad humana a fin de justificar a Dios ante el problema del sufrimiento, tal como lo intentaron los amigos de Job (cf. Job 3.1 – 27. 23). La muerte y resurrección de Cristo es vista como justificativo del dolor. El dolorismo de la cruz ha calado nuestro horizonte cristiano con las más lúgubres resonancias.

De esta forma se denota en esta teología que el sufrimiento ha sido atribuido a la imagen sádica sobre Dios y se lo trata de explicar en la estrecha y complicada relación causa-efecto. Esto es, el ser humano peca, consecuentemente Dios lo castiga a fin de redimirlo. Para ello puede incluso utilizar a otras personas. De esta forma muchos y muchas quedan justificados y justificadas de sus maldades.

En la práctica de asesoría teológica y acompañamiento pastoral realizada, constatamos una lectura teológica tradicional que sobre el dolor hacen las personas sufrientes, sus familiares, cuidadores y cuidadoras, voluntarios y voluntarias, no formados en el aspecto espiritual asertivo.

Es notorio que en estas concepciones teológicas el mismo Dios que se goza en castigarnos nos ofrece a la vez fortaleza para sobrellevar lo que él mismo nos ha enviado. Esto pareciera denotar "neurosis"¹ en Dios, quien es presentado como el que envía el sufrimiento pero a la vez el consuelo.

Esta idea sobre Dios es desconcertante. Se trata de la imagen contradictoria de un Dios que envía el sufrimiento y a la vez el soporte. Además revela un desconocimiento de las etapas de resolución de los duelos, que incluyen la ira y el revelarse ante Dios como un proceso emocional frecuente frente a las pérdidas.

La imagen que tengamos sobre Dios será de capital importancia a la hora de configurar la percepción y actitud que tengamos frente al sufrimiento. Estas imágenes distorsionadas de Dios pueden hacer caer a la persona en un "dolorismo fatalista." Esta toma de postura frente a la realidad traerá consigo un papel negativo en la resolución de la crisis.

Basado en las anteriores concepciones, el acompañamiento espiritual tradicional recomienda a la persona sufriente que espiritualice su dolor y lo asuma desde una actitud "activamente pasiva y pasivamente activa". Este acompañamiento espiritual que el ser humano doliente acepte, integre, modifique y transforme la experiencia del dolor, en un momento de autorealización. No se presenta la idea de combatir el dolor y superar sus causas, o bien de movilizar recursos internos para afrontar la crisis del dolor, la enfermedad o la proximidad de la muerte. De esta forma se cae en una espiritualización del sufrimiento.

En estas condiciones a la persona sufriente solamente le queda aceptar "la voluntad" de un Dios que le envía el dolor, para que él o ella le reconozcan mediante la transformación del mismo en un arrebatamiento espiritual. Esta espiritualización del dolor induce a las personas sufrientes a hacer méritos o pactos frente a un Dios castigador, con el propósito de aplacar su ira. En esta visión teológica, el dolor y el sufrimiento son consecuencia de la conducta del sufriente. El castigo es no solo algo querido, aprobado y organizado, sino también enviado por Dios.

¹ La palabra "neurosis" tiene muchas acepciones. Aquí la utilizamos para denotar conflicto entre una decisión punitiva como lo es el castigo y otra afirmativa, como lo es el soporte. El conflicto es inevitable al presentarse ambas acciones a la misma vez. Este es el sentido introducido por Biswanger (Traxel y Witten 1977, 638).

PRÁCTICA 11

Para el trabajo personal

1. ¿Conoce a personas que espiritualizan el dolor?, ¿qué dicen esas personas al respecto?
2. ¿Está en acuerdo o desacuerdo con esa visión sobre el dolor? Explique

Para el trabajo grupal

Profundicen las respuestas.

Otras teologías explican el sufrimiento como consecuencia de muchas causas debido a la vulnerabilidad y fragilidad humana. Estas teologías también resultan ser masoquitas y sádicas. Lo anterior se presenta como "trampolín" para atraernos hacia él y la plenitud en el devenir humano. Nos parece que este intento de respuesta tampoco satisface a la persona sufriente. ¿Por qué el Dios de la Vida utilizaría esos "métodos" para que le reconozcamos? Consideramos que en estas conclusiones sucede como con los amigos de Job. Queriendo justificar a Dios, se termina responsabilizando a Job del dolor, siempre en detrimento de la dignidad humana. Se pretende defender o justificar a Dios, pero en el fondo al colocarlo como el castigador siempre se termina atribuyendo a Dios el sufrimiento. Ni se habla bien de Dios, ni se habla bien del ser humano.

La otra vía es la que inscribe al dolor, sufrimiento y muerte como parte de una "guerra espiritual" contra la posesión demoníaca. En esta manera de ver las cosas, el sufrimiento proviene del mal, el mal es literalmente Satanás y sus huestes. Dios queda justificado sobre la presencia del mal en la creación puesto que Dios no es el autor del mal, sino Satanás, una criatura suya rebelde contra la que Dios y los cristianos y las cristianas, incansablemente guerrearán. Se trata de una guerra de proporciones cósmicas. En esta visión, el dolor y el sufrimiento se "satanizan" y se espiritualizan como posesión demoníaca. Por lo tanto el exorcismo es práctica frecuente para liberar a la persona sufriente de su situación. La misma persona sufriente es presentada como "poseída". Esta "satanización" del sufrimiento puede llevar a la demonización de la misma persona

sufriente, lo cual la revictimiza pues además de padecer la enfermedad y dolor, se le dice que está “poseída del mal”.

¿Cuál es en última instancia la causa del sufrimiento? ¿Existe una explicación capaz de satisfacer las inquietudes de quien sufre? Ante un problema tan complejo de la existencia humana, no existen respuestas sencillas y certeras. Tal vez conviene escuchar al sufriente quien ha sido bombardeado por los intentos de respuesta que señalamos antes. Nosotros, recomendamos a la persona aceptar la realidad, integrarla en su vivencia, para modificarla y transformarla en espacios de calidad de vida y dignidad frente a la muerte, en una estrecha relación con un Dios que lejos de enviarle castigos, apuntala

la calidad de vida y le brinda soporte. Se trata de una espiritualidad que no desencarna a la persona y sus familiares de la realidad, sino que permite integrarla y buscarle un sentido para transformarla.

Es necesario, por tanto, concentrar nuestras mejores energías y creatividad en el “qué” hacer, “cómo hacerlo” y “cuando” hacerlo, es decir, en *estrategias de afrontamiento*. No se trata de caer en un activismo irreflexivo. La reflexión teológica es de capital importancia para acompañar y dejarse acompañar en la praxis solidaria con la persona sufriente. Esta perspectiva teológica se fundamenta en la afirmación de la esperanza en el Dios de la Vida. La afirmación de la esperanza fundamentada en el misterio de un

...recomendamos a la persona aceptar la realidad, integrarla en su vivencia, para modificarla y transformarla en espacios de calidad de vida y dignidad frente a la muerte, en una estrecha relación con un Dios que lejos de enviarle castigos, apuntala la calidad de vida y le brinda soporte.



Dios solidario en contextos de muerte, de dolor y tragedia, se transforma en la lucha por espacios de calidad de vida. Esa afirmación se expresa en acciones concretas.

En esta perspectiva bíblica - teológica y pastoral no interesa hacer del dolor un camino para hacer méritos frente a Dios pues es un Dios de gracia. El no sentirnos solos y solas, ni castigados o castigadas, ni atrapados o

atrapadas por Dios (como se llegó a sentir Job), sino todo lo contrario, el experimentar que estamos acompañados y acompañadas, provoca en nosotros una recuperación de la esperanza, capaz de movernos a la acción para dinamizar la vida aún donde las condiciones deteriorantes de la misma no nos permitan más que luchar por la dignidad y la calidad, ya sea en la vida o en el umbral de la muerte.

PRÁCTICA 12

Para el trabajo personal

1. Pregunte al pastor o pastora, sacerdote o religiosa de su iglesia, ¿qué es la gracia de Dios? Otra posibilidad es la de buscar el significado en un Diccionario Teológico.
2. ¿Cómo sería el acompañamiento desde la gracia a una persona que sufre?

Para el trabajo grupal

1. ¿Hay diferencias en las respuestas entre el liderazgo católico y el protestante?
2. Profundicen sus ideas sobre el acompañamiento desde la gracia a una persona que sufre.

PASO 3

SOPORTE ESPIRITUAL ASERTIVO

En el soporte espiritual asertivo se hace imperativo analizar con las personas las imágenes o metáforas sobre Dios que las mismas tienen. Esto con el fin de descubrir si la experiencia de Dios que poseen las personas, impiden el afrontamiento de la situación. O bien para potencializar una relación de cercanía y apertura con Dios, desde imágenes positivas y constructivas. Por eso la pregunta "¿qué siente usted sobre Dios?", será de vital importancia, una vez que se logre una relación de confianza entre el agente y la agente del soporte y la persona que lo recibe.

En la obra "El nacimiento de la vivencia de Dios" Ana María Rizzuto (en Saussy 1991) argumenta sobre el papel que en la vida de la persona adulta, juega la interacción temprana del ser humano con sus familiares. Esta interacción tiene consecuencias deseables o no deseables en las imágenes que nos formamos, no solo sobre nosotros mismos y sobre la realidad, sino también sobre Dios. Estas imágenes tempranas fundamentadas en las relaciones familiares, pueden verse o no, reforzadas con las ideas que posteriormente la persona desarrolle en el proceso de socialización. En este proceso junto con la familia, interviene la religión, la educación, e incluso el simbolismo religioso con sus representaciones sobre Dios y lo sagrado.

Por ello preguntar de la forma más asertiva posible cómo siente la persona sufriente a Dios y el papel que ella le adjudica en la situación que atraviesa, será punto de partida para iniciar el soporte. Si las imágenes sobre Dios que la persona construyó en su proceso de socialización son imágenes distorsionadas como las sadomasoquistas,² se hace necesario el diálogo sobre las mismas y el acompañamiento pastoral para que la persona vivencie al Dios revelado en Jesús. Si las imágenes sobre Dios son constructivas, afirmativas y basadas en una relación de confianza y de esperanza, entonces el soporte dinamizará dicha relación.

² Esto es, relaciones en donde una de las partes goza infringiendo dolor sobre la otra, mientras que la otra disfruta del dolor infringido muchas veces mediante una dinámica relacional inconsciente. Cf. Fromm, Erick. 1989. *El miedo a la libertad*. México: Paidós.

Hay imágenes de Dios que tienen gran pertinencia para el soporte espiritual asertivo en tanto representan metáforas constructivas y positivas sobre Dios. El pueblo de Israel vivió la experiencia de Dios a través de esas imágenes, tales como madre, amante, amigo, esposo, guardián, guía, juez. Queremos profundizar en tres imágenes que nos revela Jesús: Dios como Madre - Padre bondadosa y bondadoso, Dios como amigo o amiga y compañero o compañera y Dios amor y gratuidad.

Dios como Madre - Padre bondadosa y bondadoso

Toda metáfora o imagen que utilicemos para hablar sobre Dios es limitada. El misterio de Dios es siempre mayor que nuestro lenguaje y no puede reducirse a nuestras definiciones. Sin embargo utilizamos imágenes sobre Dios que son familiares para referirnos a su presencia activa en el mundo. En este caso, la imagen de Madre - Padre Dios hace alusión a un lenguaje relacional que nos es familiar y que representan figuras significativas en la existencia de todo ser humano. Se trata de "un lenguaje que hace alusión a la madre y al padre que nos dan la vida, de cuyos cuerpos procedemos y de cuyos cuidados dependemos." (McFague 1997, 207).

Dios se nos revela como madre y como padre y la totalidad de esta metáfora y su complementariedad enriquece nuestra percepción sobre

Dios, sin que la misma pretenda agotar el sentido total de la revelación divina. Dios se muestra con rasgos materno - paternos. Recuperamos para el soporte espiritual asertivo el abrazo cercano de la Madre - Padre Dios, la ternura, la protección, el cuidado de sus hijos e hijas, características que son propias de la maternidad y paternidad, del cuidado parental, independientemente del género.

En la tradición bíblica encontramos imágenes maternas para referirse a Dios. Dios se muestra como madre que consuela: "Como a un hijo a quien consuela su madre, así yo los consolaré"(Isaías 66. 13), como una madre que da cuidados y ternura (Cf. Os. 11.4) También Dios se presenta como incapaz de olvidarse de sus hijos "Pero, ¿puede una mujer olvidarse del niño que cría, o dejar de querer al hijo de sus entrañas? (Is. 49.15).

a) *Una madre que acompaña*

En el libro de Deuteronomio se nos ofrece una imagen materna sobre Dios. "Lo encontró en el desierto en la soledad rugiente y lo cubrió, lo alimentó, lo cuidó como a la niña de sus ojos. Como un águila alimenta a sus polluelos, y revolotea sobre ellos, así él extendió sus alas y lo tomó y lo llevó sobre sus plumas. Solo Yavé lo guiaba" (Det. 32. 10-11). Esta imagen es particularmente bella. Dios Madre brinda los cuidados de un águila a su polluelo a quien rescata de la soledad del desierto, cuando

posiblemente este cae del nido intentando volar o en otras circunstancias. Lo rescata de la soledad rugiente, lo cubre, lo alimenta, lo cuida como a la niña de sus ojos, revolotea sobre este y lo lleva sobre sí. Estévez comenta esta figura haciéndonos notar que Dios Madre no impide el crecimiento de sus hijos e hijas, sino que está lista para acompañarlo. Veamos,

Dios ama ofreciendo cuidados exquisitos, protección y seguridad

en las situaciones más costosas o dolorosas pero, al mismo tiempo, suscitando energías de crecimiento y compromiso. . . . Dios no es madre que ahorra a sus hijos e hijas el riesgo del crecimiento: al contrario, lo propicia y favorece. Eso sí, estando y acompañando (Estévez 2001, 262)

Jesús también utiliza la imagen de una madre que quiere reunir a sus hijos e hijas y protegerlos (cf. Luc. 13.34).

PRÁCTICA 13

Para el trabajo personal

1. Describa los cuidados que en la práctica cotidiana brinda una madre a sus hijos e hijas. Relaciones estos cuidados con los que nos ofrece Dios.

2. Lea la parábola del Hijo Pródigo (Lucas 15.11-31). Imagínese que el padre es una madre. ¿Qué nuevos sentidos le da este ejercicio a la lectura? Escriba lo que siente al respecto.

Para el trabajo en grupo

1. Comparta el trabajo personal.

2. Analicen la experiencia de la re-lectura.

3. Dramaticen en clase la parábola del Hijo Pródigo, adaptándola como reconciliación entre un padre y su hijo (a) que vuelve enfermo (a).

b) Una nueva paternidad

Reiteramos que estas características que algunos y algunas han mencionado como "maternas" en Dios no son exclusivas de Dios como Madre, también pueden ser ejercidas por Dios como Padre. La imagen de Dios Padre distorsionada por la cultura patriarcal ha sido la que ha prevalecido durante siglos. Ante la imagen dura asignada al padre, a muchas personas se les dificulta ver a Dios como tal. Aquí es necesario recordar que Jesús nos revela una nueva paternidad de Dios y una intimidad y cercanía con él, diferente a la que conocían sus contemporáneos.

La relación de intimidad de Jesús con el Padre era novedad liberadora. Jesús le llama *Abba*. Hay que tener en cuenta que esta invocación no se encuentra en las oraciones judías, es el término con que el niño se dirigía a su padre. Implica, pues, una gran familiaridad y confianza y por eso, los judíos no la usaban. Jesús nos revela la ternura infinita de Dios Madre - Padre en su praxis de solidaridad.

La imagen de Dios Padre distorsionada por la cultura patriarcal ha sido la que ha prevalecido durante siglos. Ante la imagen dura asignada al padre, a muchas personas se les dificulta ver a Dios como tal. Aquí es necesario recordar que Jesús nos revela una nueva paternidad de Dios y una intimidad y cercanía con él, diferente a la que conocían sus contemporáneos.

PRÁCTICA 14

Para el trabajo personal

1. Busque fotos en un periódico o revista. Haga un cartel que muestre varones en actitud de amor, de ternura, de protección hacia sus hijos e hijas.

Para el trabajo grupal

2. Presenten los carteles en el grupo.
3. Reflexionen sobre las características de una nueva paternidad.

Uno de los grandes rasgos que nos revela el Dios de Jesús es su bondad sin límite expresada en la ternura y la compasión de un padre, como recurso de lucha contra las contradicciones que producen sufrimiento y dolor. El Padre de Jesús es una imagen que se abre a la ternura y a la compasión infinita de tal forma que sobrepasa cualquier diferencia existente en la realidad (cf. Mt. 5. 43-48).

Esa bondad se expresa en la gratuidad con la que se acerca a los seres humanos, para quienes se manifiesta incondicionalmente, en especial a las personas sufrientes. Lo que define a Dios es su bondad.

Esa bondad sin límite fue encarnada por Jesús cuando recorrió los caminos, sanó a los enfermos, compartió la mesa con los que la sociedad condenaba, y anunció la gracia del Reinado de Dios, sentando los fundamentos de una nueva espiritualidad. De esta forma nos mostró a Dios como madre - padre bondadoso y bondadosa, ante lo cual solo cabe la gratuidad.

La imagen de Dios como Madre y Padre de Bondad es una imagen bíblica y positiva. Es constructiva y

*El Padre de Jesús es una imagen que se abre a la ternura y a la compasión infinita de tal forma que sobrepasa cualquier diferencia existente en la realidad.
(cf. Mt. 5. 43-48)*

pertinente al soporte espiritual asertivo, a fin de contribuir a que el ser humano que enfrenta la enfermedad crónica dolorosa, no curable aún y/o terminal, se encuentre con la bondad materna - paterna de Dios y su abrazo sea fuente de espiritualidad y recurso de afrontamiento.

Dios como amigo/amiga y compañero/compañera

Jesús también nos reveló la amistad singular de Dios. La actitud inclusiva de Jesús le lleva a mostrar la amistad de Dios a todas aquellas personas que eran marginadas de la sociedad. La mesa servida en la que compartía Jesús con sus amigos y amigas, sería símbolo de la apertura de Dios quien invita a todas las personas sin distinciones de ningún tipo, a participar de su comunión y de su amistad. Esta se constituiría luego en uno de los símbolos más importantes del cristianismo que se reactualiza cada vez que celebramos la Santa Cena o Eucaristía.

Esa apertura de Jesús nos revela a Dios como un amigo cercano, un compañero. Ser amigos de Dios es la posibilidad más asombrosa, la amistad es una relación de alegría. Compañero significa literalmente, compartir el pan.

Los evangelios registran cómo Jesús es criticado por ofrecer su amistad a los que eran considerados pecadores. "Luego viene el hijo del Hombre, que come y bebe y dicen;



es un comilón y un borracho, amigo de la gentuza y de los pecadores. Sin embargo, al disponer esto, Dios ha actuado con sabiduría" (Mateo. 11.19, cf. Lc.7.34, 15.1). Otros ejemplos sobre la amistad son mencionados en la Biblia.³

Es significativo el hecho de que Jesús concibe a sus discípulos como verdaderos amigos y no como servidores. Veamos,

Ahora les doy mi mandamiento: ámense unos con otros, como yo los amo a ustedes. No hay amor más grande que éste; dar la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos si cumplen lo que les

mando. Ya no les diré servidores. . . les digo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre (Jn 15. 12-15).

La amistad especial ofrecida por Jesús, no es utilitarista porque revela al Padre. Se fundamenta en el amor y en la participación de un proyecto en común: el Reino de Dios.

La amistad es considerada como la más libre de las relaciones humanas. Nuestra familia no puede ser elegida, sin embargo nuestras amistades si. Existe completa libertad en la elección de los amigos y amigas. La elección, para que funcione, tiene que ser mutua y si es verdadera está lejos de todo utilitarismo. La amistad verdadera permite que las personas crezcan en la relación. La amistad se compone de respeto y afecto, pero también de colaboración, compromiso, confianza y sobre todo lealtad.

En la amistad la colaboración y el compromiso se expresan por la gratitud del vínculo. En ello reside en parte la fuerza que tiene esta

³ Entre otros ejemplos la Biblia menciona la amistad de Abraham y Dios (cf. 2 Cr. 20.7, Is. 41.8, Stg. 2.23), la amistad de Jonatán y David (cf. I Sam.18.1, 20.17), la amistad de Jesús con sus discípulos (cf. Lc. 12. 4, Jn. 11.11, 15, 13-15), la amistad de Jesús con Lázaro, Marta y María (cf. Jn. 11, 5.11), la amistad de Jesús con Juan (Jn 13. 23), la amistad de los cristianos y las cristianas entre si (cf. Hech. 27.3, Flp. 2. 19-23, 3 Jn. 15). La amistad también es mencionada en Lc. 11. 5-8. Seguimos la Concordancia Temática que aparece en la *Santa Biblia Reina - Valera*. Revisión de 1995.

relación. La lealtad en cambio, es necesaria para sostener el vínculo de la amistad. Estos componentes tan importantes en una relación de amistad son a su vez creadores de esperanza. La persona sufriente que afronta la enfermedad crónica dolorosa, no curable aún o aquella a la que se le aproxima la muerte, se ve constantemente amenazada por la desesperanza. La amistad verdadera que se muestra en amor solidario, desafía esa desesperanza para transformarla y a su vez, revela la imagen de un Dios amigo y cercano.

Esta imagen de Dios como amigo y compañero es pertinente al soporte espiritual asertivo. Esta metáfora nos permite cercanía con Dios y comunión. Se trata del Amigo solidario que comparte no solo el pan con nosotros, sino su proyecto de vida en abundancia aún en las circunstancias más difíciles. Se trata del Amigo colaborador, comprometido, del cual nos deleitamos con

su presencia, capaz de poner sentido a nuestras vidas en los momentos en los que el absurdo amenaza nuestra existencia. Cuando la persona sufriente es capaz de percibir la amistad de Dios, sus horizontes de lucha se enriquecen y se amplían y el afrontamiento aún de la misma muerte cobra otro sentido. Es posible entonces visualizar la esperanza de sentirse acompañado y acompañada por la calidez y la gratitud de Dios amigo.

Esa amistad solidaria de Dios es también modelo para quienes damos soporte a la persona sufriente de manera que nos permite evolucionar de planteamientos individualistas, desintegrados y dualistas, hacia unas formas más integrales y colectivas. Cuando se experimenta la amistad con Dios se cimienta la confianza y nace en nosotros la gratitud hacia el Amigo que nos valora y ama.

La amistad especial ofrecida por Jesús, no es utilitarista porque revela al Padre. Se fundamenta en el amor y en la participación de un proyecto en común: el Reino de Dios.

La amistad es considerada como la más libre de las relaciones humanas. Nuestra familia no puede ser elegida, sin embargo nuestras amistades sí. Existe completa libertad en la elección de los amigos y amigas. La elección, para que funcione, tiene que ser mutua y si es verdadera está lejos de todo utilitarismo. La amistad verdadera permite que las personas crezcan en la relación. La amistad se compone de respeto y afecto, pero también de colaboración, compromiso, confianza y sobre todo lealtad.

PRÁCTICA 15

Para el trabajo personal

1. Después de leer este punto sobre Dios como amigo, hágale una carta (1 o 2 páginas) a Dios, pero diríjase en la carta como si se dirigiera a un amigo/a muy querido/a. Exprésele todo lo que siente usted con relación a esa amistad entre los/las dos. No la firme. Le recomendamos una forma de iniciar:

Querido/a amigo/a Dios:

Hace días deseaba sentarme a escribirte esta carta para expresarte que....

Para el trabajo grupal

De forma anónima, mezclen todas las cartas y las leen sin saber quién la escribió.

Dios de amor y gratuidad

No es por el esfuerzo o mérito humano que somos amados y amadas por Dios. Es por su gracia. Esto es, la dedicación amorosa de Dios hacia nosotros que es su inclinación libre hacia el ser humano para ofrecerle salvación, salud y bienestar. De esta forma, nosotros "amamos a Dios porque él nos amó primero" (I Juan 4.10).

El amor de Dios – cuya medida es ser ilimitado - nos libera de todos los temores. Así se lo nombra I Jn. 4.18 al señalar que "en el amor no hay temor, el amor perfecto echa fuera el temor, pues el temor mira al castigo. Mientras uno teme no conoce el amor perfecto."

Estar en presencia de alguien que nos ama es sentirnos aceptados y aceptadas, amados y amadas a pesar de nuestras propias limitaciones. El amor incondicional de Dios es capaz de crear esas condiciones de aceptación plena, de perdón, de gratuidad, que no dejan lugar a la manifestación de temores ansiedad y desesperanza. Dios nos libera hasta el punto de que ni la vida ni la muerte, ni los seres humanos pueden ya causarnos temor.

Cuando por el contrario, descubrimos tener miedo, significa que en realidad no hemos llegado aún a creer en un Dios amoroso.

Amar a otras personas conlleva a valorarlas. Sentirse amado o amada, es sentirse valorado o valorada. Los amantes se aman mutuamente, más allá de toda razón, cada uno encuentra valioso al otro por ser simplemente quien es. Ser considerado valioso de esta manera es la afirmación más completa posible de la persona. De esta forma el amor expresado y vivenciado tiene la característica de afirmar a la persona que es amada y que brinda amor.

Dios amoroso valora al ser humano, pese a sus limitaciones y equivocaciones y le promete un amor incondicional. Esas equivocaciones y limitaciones nuestras no son obstáculo para ser amados. "No vino para juzgar o condenar, sino para salvar y liberar" (Juan 3. 17). Lo anterior se constituye en Buena Nueva para quien se percibe alejado o alejada de Dios.

El percatarnos de que Dios está amándonos puede constituir un giro total para nuestros horizontes. Nos hace llegar al discernimiento de que ante el dolor y muerte no estamos solos. A partir de ese momento, nuestra propia percepción del sufrimiento cambia por el hecho de experimentarnos valorados o valoradas, aceptados o aceptadas y amados o amadas.

Si bien es cierto, sufre con nosotros y está involucrado en el afrontamiento del sufrimiento, ello no significa que Dios salva al ser humano mediante el dolor. La salvación de Dios está fundamentada en el amor. Porque Dios ama, salva. Araya lo expone así,

Porque amó Dios al mundo, es capaz de sufrir. El hacerse solidario y asumir el sufrimiento es la "prueba", dicho antropomórficamente, de su ser amor. Amor y sufrimiento están presentes e inseparablemente unidos en el misterio de Dios que permanece misterio. ... La total imposibilidad de amar significa la total incapacidad de sufrir y de salvar, no por el sufrimiento, sino por el amor (Araya 1983, 102-103).

Ese amor auténtico con el que Dios nos amó primero (c.f. I Juan 4.10), es capaz de vencer todos los obstáculos. No se trata de que nos ama "a pesar de", sino que nos ama porque nos valora, sabe apreciarnos como obra de sus manos. Es cuando sentimos esa profunda ternura y aprecio de Dios - explicados solo por su gracia - que nace en nosotros la motivación hacia la esperanza que nos guía para afrontar, para luchar en medio de contextos de negación de la vida como el dolor y la muerte.

Ese amor radical de Dios nos acepta totalmente, y espera vernos crecer. Esto es, que seamos nosotros mismos y que demos fruto abundante. Tener fe en un Dios amoroso significa poder vivir

verdaderamente bajo la mirada de Dios sin temor alguno, aún cuando lo que estemos experimentando sea la aproximación de nuestra muerte o la de un ser querido. En el libro de Romanos, Pablo expresó la radicalidad del amor de Dios, de una forma alentadora,

¿Quién nos apartará del amor de Cristo?, ¿Tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro de espada? . . . En todas esas cosas somos más que vencedores y vencedoras por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados ni potestades, ni lo presente ni lo por venir, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús, Señor nuestro (Rom 8.35-37).

La imagen de Dios amoroso y gratuito que nos revela Jesús y la tradición bíblica, es un elemento fundamental en el soporte espiritual asertivo. Son muchas las personas sufrientes que se sienten angustiadas ante la imagen - tantas veces predicada - de un Dios castigador. La tradición evangélica nos señala que el amor vence los temores. La importancia de mostrar el amor de Dios en el soporte está en ser un canal para que la persona sufriente se perciba amada por Dios. Una poesía nos sirve para expresar con hondura espiritual, lo que siente una persona que va a afrontar la muerte al percibirse amada por Dios. Fue escrito por Sor Marie Du Saint-Esprit, hermana Carmelita.

Un amor me espera . . .

No se lo que ocurrirá al otro lado,

cuando mi vida haya entrado en la eternidad.

Solamente estoy segura de que un amor me espera.

*Sé que será el momento de hacer balance de mi vida. . . pero más allá del temor,
estoy segura de que un amor me espera. . .*

Por favor, no me hablen de glorias;

ni de alabanzas de bienaventurado

ni tampoco acerca de los ángeles.

Todo lo que yo puedo hacer es creer.

Creer obstinadamente que un amor me espera.

*Ahora siento llegar la muerte, y puedo esperarla con serenidad,
porque lo que siempre he creído, lo creo con más fuerza.*

Cuando muera, no lloren, porque es ese amor quien me lleva consigo.

Y si ven que tengo miedo, ¿por qué no iba a sentirlo?

Recuérdeme sencillamente que un amor, un amor me espera. . .

(Du Saint-Esprit en Alexandre 1977, 12)